

estudios

Lenguas viajeras: hacia una imaginación geolingüística

Travelling Languages: Towards a Geo-Linguistic Imagination

Línguas viajeras: para uma imaginação geolingüística

Mary Louise Pratt

NEW YORK UNIVERSITY, ESTADOS UNIDOS

Profesora del Departamento de Español y Portugués en New York

University. PhD en Literatura Comparada, Stanford University.

Ha publicado *Toward a Speech Act Theory of Literary Discourse*

(Indiana University Press, 1977), *Imperial Eyes: Travel Writing and*

Transculturation (Routledge, 1992), *Critical Passions: Selected Essays*

(Duke University Press, 1999). Correo electrónico: mlp7@nyu.edu

Artículo de reflexión

El material aquí presentado fue elaborado a partir de conferencias dictadas en la Universidad de California, Berkeley; la Universidad Estatal de Michigan, Kalamazoo; la Universidad de Illinois, Chicago; la Universidad de California, San Diego, y la Academia Australiana de Humanidades, Universidad de Melbourne. Una primera versión de este ensayo se publicó en *Compartir el patrimonio cultural inmaterial: narrativas y representaciones*. Coord. Lourdes Arizpe. México: Conaculta, 2011. 151-167.

Documento accesible en línea desde la siguiente dirección: <http://revistas.javeriana.edu.co>

doi:10.11144/Javeriana.CL18-36.lvig

Resumen

En la extensa literatura de hoy sobre globalización, el lenguaje no ha sido una categoría de análisis. Por lo general su fuerza ha sido sencillamente omitida en las teorizaciones de globalidad, movilidad, mercados y geopolítica. Sin embargo, los procesos globales están a cada paso determinados por el lenguaje. El siguiente ensayo tiene como objetivo estudiar las dimensiones lingüísticas de este manojo de realineaciones planetarias sociales, ecológicas, económicas, políticas e imaginarias al que denominamos globalización.

Palabras clave: globalización; lenguaje; migración; poética *translingual*

Abstract

Language has not been a category subject to analysis in the extensive literature on globalization we have today. In general terms, its strength has been simply omitted in the theorizations about global presence, mobility, markets, and geopolitics. However, global processes on every step are dominated by language. The following essay has the objective to study the linguistic dimensions of this handful of planetary social, ecologic, economic, politic and imaginary realignments we call globalization.

Keywords: globalization; language, migration, *translingual* poetics

Resumo

Na ampla literatura de hoje sobre globalização, a linguagem não é uma categoria de análise. Pelo geral sua força tem sido simplesmente omitida nas teorizações de globalidade, mobilidade, mercados e geopolítica. No entanto, os processos globais estão em cada passo determinados pela linguagem. O seguinte ensaio tem objetivo de estudar as dimensões linguísticas deste buquê de realiações planetárias sociais, ecológicas, económicas, políticas e imaginarias que nomeamos de globalização.

Palavras-chave: globalização; linguagem; migração; poética *translingual*

RECIBIDO: 19 DE ENERO DE 2014. APROBADO: 13 DE FEBRERO DE 2014. DISPONIBLE EN LÍNEA: 30 DE JULIO DE 2014.

Cómo citar este artículo:

Pratt, Mary Louise. "Lenguas viajeras: hacia una imaginación geolingüística". *Cuadernos de Literatura* 18.36 (2014): 238-253. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.CL18-36.lvig>



LA PELÍCULA DIRIGIDA por Vadim Perelman, *La casa de arena y niebla* (2003), basada en la novela de Andre Dubus III, narra un enfrentamiento trágico entre una joven mujer angloamericana y un inmigrante iraní, quien adquirió la casa de la mujer mediante remate gubernamental a raíz de un error de cálculo en las obligaciones tributarias de esta. En un momento clave de la historia, la atribulada joven busca a la dulce y desdichada esposa del iraní para explicarle la situación. La esperanza del espectador resurge. ¿Podrán las mujeres encontrar una solución justa ahí donde los hombres están actuando con códigos de violencia y egoísmo? La mujer describe lo sucedido. La esposa contempla con deferencia. Se hace una pausa. “No está entendiendo ni jota de lo que le digo, ¿verdad?”. La esposa iraní le extiende una hoja de papel. “Escriba aquí todo. Yo se lo mostraré a mi marido”. La posibilidad de que las mujeres alcancen una solución se ve cancelada por otra realidad influenciada por el género: la esposa segregada de un inmigrante, atrapada en el monolingüismo y su consiguiente dependencia.

Más adelante otra falla lingüística desata el clímax catastrófico. El hijo adolescente de la pareja iraní recibe un balazo y muere tras atacar al bravucón agente de policía que está intentando ayudar a la joven mujer a recuperar su casa. ¿El motivo? El policía pronunció mal su nombre al llamarlo Ishmael en lugar de Esma'il. Fue la gota que rebosó el vaso¹.

Dos cosas me sorprendieron de estas escenas de *La casa de arena y niebla*: primero, lo que determinó la trama fue el lenguaje, o más bien la diferencia lingüística; y segundo, era muy poco probable que el público lo notara. *La casa de arena y niebla* habla sobre la inmigración, su geopolítica, sus improvisaciones transculturales, su poética intensa y hasta fatal. La lengua y la traducción se encuentran en el fondo de estas cuestiones, al igual que en el fondo de los sucesos dramáticos que se han desarrollado en los últimos tres años en Afganistán e Irak². Reverbera aquí la alusión a *Moby Dick*: ¿qué sucederá en los Estados Unidos del siglo XXI? ¿Aprenderá Ahab a pronunciar Esma'il o aceptará Esma'il un cambio de nombre? O más bien acabará esta bestia colosal con todos nosotros, de la misma manera en que acabó con los personajes del doloroso relato de Dubus.

¿Cuáles son las dimensiones lingüísticas de este manojo de realineaciones planetarias sociales, ecológicas, económicas, políticas e imaginarias al que denominamos globalización? Puede resultar difícil percibir las, en parte debido a que el lenguaje siempre está ahí, siempre funcionando; es el medio en el que tanto la

1 Ambos accidentes suceden de manera ligeramente distinta en la novela, donde el interés por el lenguaje es todavía más arrollador que en la película.

2 Farsi, el lenguaje que se habla equivocadamente en *La casa de arena y niebla*, forma parte desde hace mucho tiempo de la lista de lenguas críticas del Departamento de Estado.

relineación como su análisis se están llevando a cabo. Con frecuencia se hace caso omiso de él ya que las personas que reflexionan acerca de la globalización rara vez están capacitadas para hacerlo sobre el lenguaje. Si escogemos una de las docenas de antologías sobre globalización, es probable que no encontremos un solo registro de “lenguaje” en el índice; seguramente tampoco encontraremos un capítulo sobre él en la tabla de materias. En la extensa literatura de hoy sobre globalización, el lenguaje no ha sido una categoría de análisis. Por lo general su fuerza ha sido sencillamente omitida en las teorizaciones de globalidad, movilidad, mercados y geopolítica. Sin embargo, los procesos globales están a cada paso determinados por el lenguaje³. El lenguaje encauza la inmigración, el comercio y las comunicaciones al determinar quién tiene mayores probabilidades de comerciar con quién; quién tiene más o menos probabilidades de comerciar con quién; quién tiene más o menos probabilidades de migrar hacia dónde y con mayores probabilidades de prosperar; quiénes son capaces de negociar en nombre propio y con quién. El lenguaje es una de las razones principales por las que esto que se está denominando globalización tiende a seguir las trayectorias antiguas de la expansión imperial y la diáspora, a menudo en sentido contrario. Los argentinos están inmigrando de “regreso” a España e Italia, los surinameses a Holanda, los de África del norte a Francia y España, los del sudeste Asiático y los de las Indias occidentales a Gran Bretaña, Canadá y Estados Unidos, y así sucesivamente⁴. La diáspora filipina está definida por su sistema educativo vigente en idioma inglés, producto de la estrategia imperial de Estados Unidos. A pesar de lo postcoloniales que seamos, las historias imperialistas y de diáspora siguen desempeñando un papel en el nuevo orden mundial y el lenguaje es una enorme razón de que sea así.

Los mercados están estructurados lingüísticamente y regulados lingüísticamente. En los circuitos laborales transnacionales, los puestos por los que uno puede competir dependen de qué lenguajes se conozcan o ignoren y qué tan bien se conozcan. La movilidad socioeconómica puede estar determinada por el acceso que uno tenga al aprendizaje de idiomas. A menudo, el parapeto lingüístico funciona para mantener a las personas “en su lugar”. Muchos de nosotros

3 Este punto requiere de cierta aclaración. Un número bastante grande de personas que reflexionan acerca del lenguaje piensan en la globalización bajo tres rubros: la desaparición de los lenguajes reducidos, la necesidad creciente de traducción e interpretación, la propagación del inglés global. Las personas que reflexionan acerca de la globalización, por otra parte, casi nunca piensan en el lenguaje.

4 En cuanto a la inmigración argentina a España, muchos están saliendo después de la crisis de la deuda.

recordamos, y tal vez aún siga siendo así, cuando el examen para profesores bilingües en California lo aprobaban sin dificultad personas que apenas hablaban español pero que conocían la gramática y podían generar tiempos verbales como el subjuntivo imperfecto. Así pues, el examen era imposible de aprobar para aquellos cuya lengua materna era el español y que podían ser perfectamente letrados sin haber estudiado gramática de una manera formal. En Nueva York, el examen en CUNY de redacción en inglés tiene la fama en el barrio de ser una notoria barrera hacia niveles superiores que evita que las personas se gradúen y avancen en el mercado laboral⁵. Cuando la jugada implica la exigencia del inglés sin proporcionar los medios para que la gente lo aprenda, la jugada está manipulada para producir una clase marginada, sea o no intencionalmente.

Me he preguntado si tal manipulación inconsciente ayuda a explicar la negativa a invertir en el aprendizaje de idiomas en Estados Unidos, o inclusive a reflexionar siquiera sobre el lenguaje. Si acaso reflexionan en el lenguaje, las personas a menudo lo imaginan como algo parecido a un mercado autorregulador. Se piensa que los grupos humanos adquirirán o inventarán pragmáticamente los recursos lingüísticos que necesiten para sostener las relaciones que desean tener. Las jergas comerciales, conocidas como lenguas francas o interlenguas, se desarrollan rápidamente. El inglés se ha convertido en una lengua franca internacional. En Estados Unidos, a pesar de las políticas monolingües, el español es ahora el segundo idioma de facto. En pueblos del norte de Jalisco, los inmigrantes que regresan enseñan inglés a los niños como preparación para cuando más tarde emigren hacia el norte⁶. Si usted o yo tenemos algo que comprar o vender —mi mano de obra excedente, su mano de obra excedente, mis materias primas, su automóvil, mi herencia genética, su material híbrido genéticamente modificado— esta perspectiva de sentido común señala que ya encontraremos la manera de comunicarnos.

Claro que la cuestión no es tan simple. Todos los mercados son mercados lingüísticos en el sentido de que los intercambios se realizan en un idioma. Pero todos se desarrollan en paisajes que siempre están histórica, social y simbólicamente organizados de manera eficaz, en los que todo tipo de fuerzas están funcionando. Es por esta razón que la perspectiva racional y de sentido común nunca será suficiente para explicar lo que sucede. Todas las comunidades humanas tienen divisiones lingüísticas del trabajo, operaciones del lenguaje que están asignadas a determinadas personas y prohibidas para otras. Las relaciones de

5 Mi agradecimiento a Ondina por esta información.

6 Agradezco a Fábregas por este dato.

diferencia están marcadas y se realizan a través del lenguaje. Las fuerzas simbólicas de este pueden vencer en cualquier momento el pragmatismo. Solamente se tiene que considerar la energía que la gente invierte en aprender lenguajes litúrgicos y bíblicos, o los asesinatos plagados de insultos como el de *La casa de arena y niebla*.

La diferencia lingüística funciona continuamente como una fuente de lo que Anna Tsing llama “fricción”, las interacciones abruptas a través de las cuales actúan y cobran vida los procesos globales. Comienzo a sospechar que la ausencia de reflexión sobre el lenguaje es una condición de posibilidad para los hacedores de conocimiento de la globalización, un silencio fundamental que hace posible que la globalización sea imaginada tal como está siendo imaginada. Al mismo tiempo, el paisaje global de las lenguas (*languagescape*) está cambiando rápidamente. Ni siquiera los expertos tienen idea del aspecto lingüístico que tendrá el mundo dentro de cien años. Este es un hecho verdaderamente dramático.

Se pueden tomar medidas para extraer el lenguaje de esta diafanidad si se plantean dos preguntas. En primer lugar, y la más obvia, ¿de qué forma el paquete de procesos señalado como globalización está determinando lo que está sucediendo con el lenguaje? Y ¿de qué forma está el lenguaje determinando ese paquete de procesos denominado globalización? A estas preguntas yo agregó una más: ¿cómo está determinada a su vez esta dinámica por propiedades particulares intrínsecas al lenguaje humano? Es decir, ¿qué es lo que las características específicas hacen posible e imposible, probable e improbable, fácil y difícil? Esta es mi forma de intentar captar la *agencia* del lenguaje en los dominios de la globalización. Más adelante ejemplificaré este enfoque al analizar tres aspectos de la globalización: la migración, los escenarios “mundiales” y la poética *translingual*.

Migración, redistribución y capacidad de distribución

Permítanme comenzar por la migración, un proceso considerado universalmente como fundamental en las narraciones de globalización. Cuando las personas se mudan, su lenguaje se muda con ellas. Así pues, desde el punto de vista lingüístico, la migración puede imaginarse como una redistribución de las aptitudes lingüísticas, algo que está sucediendo ahora mismo en el planeta con una amplitud y en una escala sin precedentes. Los medios noticiosos registran esto constantemente a través de anécdotas, como en un artículo reciente donde se informa que el Departamento de Policía de Dublín necesita ahora intérpretes en 41 idiomas. Nada podría parecer más evidente y natural que el hecho de que cuando las personas se mudan, su lenguaje se muda con ellas. Sin embargo, en

cuanto uno se pone a reflexionar al respecto empiezan a aparecer ciertas restricciones marcadas y consecuentes sobre el proceso.

En primer término, no se trata de algo opcional. Las personas pueden dejar atrás muchas cosas cuando migran, pero no el lenguaje. Los idiomas tampoco pueden sencillamente intercambiarse o venderse y comprarse a la llegada de la manera en que se hace con la forma de vestir, las costumbres y hasta la religión. Por mucho que se quiera, no es posible convertirse de un idioma a otro de la misma forma en que uno puede convertirse a otra religión o cambiar de dieta. Por más esfuerzos que se hagan, no es posible deshacerse del idioma que se conoce mediante un mero acto de la voluntad. Los idiomas solamente pueden olvidarse en el transcurso de mucho tiempo y bajo circunstancias muy estrictas —y aun así pueden resurgir sin que uno lo desee en cuanto escucha hablarlos—. Ninguna de las políticas nacionales sobre lenguajes del mundo puede lograr que estas realidades se esfumen. Cuando las personas se mudan, el lenguaje se muda con ellas. El lenguaje es la gran razón de que las historias imperialistas y acerca de las diásporas sigan funcionando en el nuevo orden mundial.

Por supuesto, las personas pueden a menudo (aunque no siempre) aprender idiomas nuevos y ello constituye la otra redistribución de aptitudes de gran escala ocasionada por la migración. De nueva cuenta, el sentido común considera esto como algo natural. Desde la perspectiva del sentido común señalada anteriormente, el lenguaje es imaginado como una suerte de mercado autorregulador. No obstante, esto es gravemente engañoso ya que hay fuertes limitaciones sobre cómo se adquieren las aptitudes lingüísticas y estas tienen importantes consecuencias. El aprendizaje de una lengua, inclusive de la primera lengua, requiere de cinco elementos en abundancia: tiempo, esfuerzo, deseo (o motivación), insumos y uso. En el caso de la capacidad de leer y escribir, hay un sexto requisito: el de la instrucción. La distribución de las aptitudes lingüísticas está determinada por el grado en que estos cinco elementos estén a disposición de las personas, sin importar qué derechos, leyes o expectativas pudieran entrar en juego. Además, estos elementos son *distribuibiles*, es decir, pueden administrarse y regularse, estar más o menos disponibles de formas intencionadas y programáticas. En estudios sobre políticas de la lengua, se da tan totalmente por sentada esta cuestión que resulta difícil percibir lo dramático del hecho.

Los Estados, las comunidades, las familias y las instituciones pueden fomentar, imponer, retener, facilitar e impedir la adquisición de aptitudes lingüísticas. Por otra parte, estas entidades a menudo libran luchas feroces por el lenguaje tanto internamente como unas con otras. En este sentido, la adquisición de un lenguaje es todo menos espontánea y natural. A medida que la movilidad humana aumenta,

el control sobre el acceso a aptitudes particulares del lenguaje mantiene relaciones de jerarquía y explotación de muchos tipos. En los circuitos laborales internacionales, la capacidad que se tiene de competir para obtener un puesto y escalar en los mercados depende críticamente de qué lenguajes se conozcan e ignoren y qué tan bien o mal se hablen. La movilidad socioeconómica está determinada por el acceso o el grado de acceso que uno tenga en cuanto al *aprendizaje* de lenguajes —a esos cuatro elementos necesarios: tiempo, esfuerzo, motivación e insumos—.

En cualquier parte del planeta, el parapeto lingüístico —la exigencia de contar con aptitudes de lenguajes sin proporcionarle a la gente los medios para adquirirlas— mantiene a las personas “en su lugar”, estableciendo clases marginadas permanentes y renovables. Para comprender la propagación del inglés a escala mundial se requiere preguntar quién está teniendo acceso a la adquisición del inglés y quién no (por ejemplo, ¿*quiénes* entre los 300 millones de chinos?). La distribución de las aptitudes lingüísticas está muy influenciada por el género. *La casa de arena y niebla* escenifica el paradigma: el monolingüismo mantiene a las mujeres bajo el control sexual y fuera del mercado laboral, una distribución a menudo codificada positivamente: las mujeres como custodias de la tradición. Hoy en día, este paradigma está sujeto a un intenso debate entre muchos grupos indígenas. Jamás olvidaré la furia de una mujer zapatista a la que escuché dar un discurso en tzotzil por su falta de acceso a la educación y, en consecuencia, al español. “De pequeñas nos dicen que estamos demasiado jóvenes para ir a la escuela, ya de más grandes, nos dicen que es muy tarde para tomarse la molestia de recibir educación puesto que estamos a punto de casarnos”⁷. Sus comentarios tuvieron que ser traducidos por un miembro masculino de su delegación y esto la enfurecía. No obstante, insistió en hacer la declaración. Al estudiar a una comunidad de habla mazahua del centro de México, la lingüista Dora Pellicer encontró que las mujeres, consideradas como las custodias del lenguaje, estaban intencionalmente acabando con él, al rehusarse a transmitirlo a sus hijos sobre la base de que ello no les ayudaría a progresar. Muchos estadounidenses han tenido padres, abuelos y bisabuelos (especialmente los americanos nativos) que tomaron decisiones similares. Hoy en día, varias comunidades indígenas están envueltas en debates extremos acerca de si deben invertir en conservar sus lenguas o si deben dejar que se pierdan.

Si el aprendizaje de idiomas exige abundancia de tiempo, esfuerzo, motivación, insumos y uso, la pérdida del lenguaje ocurre cuando algunos o todos estos elementos dejan de estar disponibles entre las generaciones mayores y las menores a través de las cuales deba transmitirse. Eso solamente puede suceder

7 Delegación zapatista en Guadalajara, México, como parte de la Consulta Ciudadana, marzo de 1999.

en el contexto de un trastorno dramático en la vida material. Al mismo tiempo, tal y como lo sugieren los ejemplos anteriores, la movilidad de la lengua la vuelve ingobernable. Se la puede apropiar, emitir, descargar y obtener sin autorización. Nadie es dueño de los lenguajes y, por lo menos hasta ahora, no se los puede patentar. En forma electrónica, pueden viajar a cualquier lugar, en cualquier momento. La televisión por satélite, el correo electrónico, la Internet y el teléfono han transformado la cara lingüística de la migración y modificado la relación de la migración con el hogar. Las lenguas indígenas adquieren nuevas funciones en lugares nuevos, algunas veces debido precisamente a que su distribución es limitada. Cuando el cartel de Yucatán controlaba el tráfico de drogas en la California central, me dijeron que el maya yucateco se había convertido en su lengua franca. Por un lado, este lenguaje resultaba inaccesible para la policía y, por el otro, establecía relaciones de confianza y compromiso que podían rastrearse hasta su origen. En la década de los noventa, el autor del único libro de texto en náhuatl publicado en Estados Unidos empezó a recibir una serie de pedidos hechos desde las penitenciarías de California. Los presos mexicanos y chicanos habían comenzado a estudiar náhuatl como un marcador de identidad y como código secreto. Los hablantes nativos de náhuatl enseñaban el idioma a otros presos mexicanos. Los patos les tiran a las escopetas: el prejuicio que estigmatizó y sofocó las lenguas indígenas del hemisferio durante medio milenio dio lugar a este renacimiento extraño y deplorable... ¿Por qué deplorable?

Para recapitular, estoy estableciendo dos proposiciones acerca del lenguaje y la migración. Primera, la migración acelerada está ocasionando una *redistribución de las aptitudes lingüísticas* a una escala sin precedentes, lo que está dando como resultado algo que podría denominarse como nuevos paisajes de las lenguas (*languagescapes*), de acuerdo con Appadurai, en muchas partes del planeta. Segunda, tal redistribución es posible debido a que la capacidad de distribución es una característica inherente al lenguaje humano. Esta capacidad de distribución de las aptitudes lingüísticas ha definido fuertemente las restricciones y estas determinan muchas de las dimensiones lingüísticas de la globalización.

Escenarios mundiales y el sesgo respecto a la comprensión

Permítanme ahora avanzar hacia el segundo fenómeno identificado universalmente con lo que se denomina globalización: la proliferación de instituciones a escala planetaria y los escenarios “mundiales”, desde el Banco Mundial y el Foro Social Mundial hasta el Consejo Mundial de los Pueblos Indígenas y las cumbres mundiales sobre agua, calentamiento global, racismo y otros temas transnacionales. Los escenarios “mundiales” implican la copresencia de docenas de sistemas

lingüísticos y su existencia se debe a amplias operaciones y arreglos translingües. Tan se dan por sentadas dichas operaciones lingüísticas que las narraciones de estos escenarios rara vez las mencionan. En febrero de 2005, por ejemplo, la ONU convocó a una Reunión Internacional de Pastores de veintitrés países en un lugar remoto del desierto etíope, a trece horas de recorrido terrestre desde Adis Abeba. Los reportajes sobre la reunión del *New York Times* citaban los comentarios de los participantes acerca de cómo identificaban los intereses compartidos. Sin embargo, casi no mencionaban la forma en que estos pastores, hablantes de algunas de las lenguas más remotas del mundo, se comunicaban entre sí ni explicaban las operaciones translingües que tuvieron que suceder en sitios de todo el mundo para organizar dicha reunión. ¿Qué cadenas de interpretación hicieron posible que los tibetanos se comunicaran con los aimaraes?

Los escenarios “mundiales” dependen de dos mecanismos translingüísticos familiares: la interpretación y la lengua franca. Ambos dependen de un aspecto fundamental del lenguaje que casi toda la teorización lingüística oculta y que es tan evidente que no podemos percibirlo: el inmenso sesgo del lenguaje con respecto a la comprensión. Me refiero al hecho de que la capacidad que tienen los seres humanos para comprender las expresiones en su lenguaje es infinitamente mayor en cuanto al alcance que su capacidad de producir expresiones. Por esta razón podemos entender a los que no hablan el lenguaje de la misma forma que nosotros, o que lo hablan parcial e imperfectamente. Ello sucede cuando se percibe a otro que está “hablando con acento”. Esta elasticidad extraordinaria de la comprensión hace que los intérpretes sean capaces de interpretar y que las lenguas francas sean “francas”. Efectivamente, la comprensión es inclusive involuntaria de una forma en que el habla no lo es. Una persona puede optar por hablar o negarse a hacerlo, pero la capacidad de rehusarse a comprender es extremadamente limitada. Las personas pueden comprender plenamente lenguajes que no hablan ni siquiera un poco.

La lingüística moderna teoriza el lenguaje desde el punto de vista de la producción, y la comprensión heurísticamente adoptada fue su reflejo exacto, como el famoso dibujo simétrico de Saussure:



El sesgo del lenguaje con respecto a la comprensión hace posible que el lenguaje marque todo tipo de diferencias, sin dejar de mantener la comprensión a través de la diferencia. Los hombres y las mujeres hablan muy distinto pero comprenden las expresiones de unos y de otras; es probable que personas que ocupan posiciones distintas en las jerarquías marquen sus diferencias lingüísticamente, pero en todo caso tienen que comprenderse unas a otras con el fin de sancionar o impugnar la jerarquía. Dentro de las lenguas, el sesgo con respecto a la comprensión significa que el lenguaje puede estar impregnado de marcas de diferencia e incapacidad y aun así efectuar la comunicación.

En la medida en que existan redes mundiales, estas van a depender de este hecho. No se necesita una cumbre de la ONU para demostrar este punto. Hace poco estaba yo en una bocacalle en el centro de la ciudad de Nueva York, junto a uno de los numerosos minisupermercados característicos de esta metrópoli. Una voz de mujer con acento coreano —la gerente de la tienda— gritó: “¡Agua!”, y uno de los empleados mexicanos salió a la calle a perseguir a un hombre que acababa de robar una botella de agua. Yo estaba parada en la esquina con dos repartidores de mercancías, uno jamaicano y otro guatemalteco. El jamaicano detuvo al mexicano del brazo y le dijo afablemente: “No, mon, no seas tonto. Déjalo ir. Te pueden matar”. Surgió entonces un diálogo que se produjo más o menos de la siguiente manera:

Mexicano: Pero se robó el agua. Estoy haciendo mi trabajo.

Jamaicano: No, mon, tu trabajo es perseguirlo dentro de la tienda, pero en la calle, déjalo ir. No arriesgues tu vida por cincuenta centavos.

Mexicano: Si no lo detengo, cualquier otro hará lo mismo.

Jamaicano: Ese no es tu problema, mon, estamos hablando de cincuenta centavos que ni siquiera son tuyos.

Mexicano: No se trata del dinero. Es el acto.

Jamaicano: A nadie le importas, mon. No entiendes nada del sistema.

Mexicano: No, eres tú quien no entiende el sistema.

Aparentemente el guatemalteco no hablaba suficiente inglés como para participar en la discusión, pero parecía entender lo suficiente y escuchaba con toda atención. Fascinada, permanecí ahí pensando que el futuro de esta ciudad está siendo creado a través de intercambios como este. Cada minuto de cada día, en espacios públicos y privados, los residentes de las ciudades globales del mundo están trabajando, explorando y explicando diferencias; creando encontronazos y resolviéndolos; negociando ética, estética, espacio, maneras, significados y los supuestos de la responsabilidad mutua que hacen que la vida colectiva funcione

o fracase. Desigualdades radicales de todo tipo son características constitutivas de la vida colectiva, al igual que los procesos globales que las producen.

En el intercambio que presencié, la comprensión se dio de maneras múltiples. Semánticamente, los hablantes exploraron sus diferencias a través de un objeto imaginario compartido: el sistema, con relación al cual estuvieron de acuerdo en que tenían interpretaciones distintas. Cada uno reconoció la versión del otro, así como la importancia de conocer el sistema. Se podría decir que los participantes, incluyéndome, habíamos creado improvisadamente una comunidad momentánea alrededor de la búsqueda compartida de la verdad, lo cual se logró sin la necesidad de alcanzar el consenso. El intercambio resultó imperfecto: el guatemalteco, por ejemplo, no pudo participar plenamente; la gerente coreana de la tienda, retenida detrás de su mostrador, no participó en el diálogo, como tampoco lo hizo el que robó la botella de agua. El indicador del éxito fue el que se aplica todo el tiempo en la vida social: se evitó la violencia.

Aquí, la actuación fue tan importante como el significado, y ambos funcionaron en sentidos opuestos. En el nivel del significado, el jamaiquino estaba a favor del egoísmo y el instinto de conservación. Sin embargo, en el nivel de la práctica personificada, el hombre estaba realizando un acto de altruismo y solidaridad, hecho que estuvo acentuado por la afabilidad de sus palabras. A través de su comprensión del sistema, la seguridad del mexicano no era problema suyo y, no obstante, al intervenir se tomó la molestia de convertirla en asunto suyo. En el nivel de la discusión, el mexicano estaba de acuerdo con el jamaiquino, pero en el nivel de la práctica personificada, siguió el consejo que aparentaba rechazar: en efecto, se detuvo. La actuación del hombre que robó la botella de agua también formó parte de la ecuación. Desafiando su acto de robo, apareció paseando por la calle del brazo de una mujer.

Extroversión y poética *translingual*

Voy a hablar ahora de un tercer fenómeno relacionado con la globalización, esta vez desde la esfera de la expresión cultural. Se trata de lo que llamo la poética *translingual*. La novela que mencioné anteriormente, *La casa de arena y niebla*, de Dubus, sirve de ejemplo. Tiene varios narradores, uno de los cuales es un inmigrante iraní que está hablando y pensando la mayor parte del tiempo en farsi. La novela está escrita en inglés. Dubus trabajó durante dos años con un profesor de farsi con el fin de inventar un simulacro ficticio en inglés del lenguaje y el pensamiento nativos del personaje. A continuación presento un extracto:

Nadi está cerca de la pileta preparando el samovar para más tarde y le pide en farsi a Esmail que se quite los zapatos y luego venga a la cocina a lavarse. Me

mira sin quitar las manos de la tapa del samovar y me hace señas con la cabeza para que comience a explicarle. Esmail se quita los zapatos y me pregunta si ese auto en la calzada no es el de la mujer aquella, Bawbaw-jahn. Otra vez me enfrento al momento de no saber qué tanto de nuestra situación debo compartir con mi hijo. Pero luego me digo a mí mismo que esta situación también le atañe. (251)

El lector capta este injerto translingüístico sin dificultad. Entendemos las oraciones y también comprendemos sin dificultad el objetivo del autor de que reconozcamos que el inglés no es la lengua materna del personaje que está reflexionando y haciendo la narración. ¿Cómo es esto posible?

La creación de Dubus es un ejemplo de lo que yo llamo *poética translingüística*, cuya proliferación considero como otra dimensión lingüística de la globalización. Utilizo este término para referirme específicamente a textos o representaciones donde se opera simultáneamente más de un sistema lingüístico. Por el lado de la recepción, el efecto es el planteado anteriormente: se podría decir que Dubus está escribiendo con acento. Para los lectores bilingües, tal redacción produce a menudo la experiencia de estar leyendo en un lenguaje y escuchando en otro, una experiencia conocida por los lectores de la literatura latino-estadounidense.

En un nuevo y fascinante libro acerca de la historia del español en las Filipinas, Vicente Rafael ofrece una aproximación a estas operaciones. El autor habla de textos donde se utiliza un sistema lingüístico para “alojar” a otro —diríamos que el inglés está alojando al farsi en la novela de Dubus— (Rafael). En el título bilingüe de la novela que H. G. Carrillo escribió en 2004, *Loosing my Spanish*, el inglés aloja elementos de la fonología del español —la obligatoria *e* que precede a la *s* al inicio de una palabra; la ausencia del sonido de la *z*, la erradicación de la distinción entre *loosing* (soltando) y *losing* (perdiendo)—, fabricando así un juego de palabras en inglés. Sin embargo, este juego de palabras está presente solamente si reconocemos la copresencia de los elementos fonológicos del español y del inglés. Aquí no se pueden desenmarañar los dos lenguajes.

Las prácticas artísticas donde el hecho de alojar o injertar lingüísticamente se convierte en un valor estético distintivo no son un fenómeno nuevo. Aunque, según mi punto de vista, su proliferación en el transcurso de la última década sí lo es. El uso de diversos lenguajes con o sin subtítulos en las obras de cine y televisión es cada vez más común —algunos ejemplos son *Munich* (2005) de Steven Spielberg; *Syriana* (2005) de George Clooney; *Babel* (2006) de Alejandro González Iñárritu, y *Um filme falado* (2003) de Manoel de Oliveira—. En Estados

Unidos, la radio bilingüe finalmente despuntó alrededor del año 2000, celebrando activamente el virtuosismo del cambio de códigos en una diversidad de lenguajes. Un segundo acontecimiento bien conocido es el *hip hop*. Con frecuencia, el *hip hop* aprecia el multilingüismo como en las formas bolivianas que combinan el español, el aimara y el portugués.

Esa idea de una lengua que aloja a otra apunta hacia una tercera característica del lenguaje humano que domina el paisaje de las lenguas (*languagescape*): su *extroversión*. El lenguaje tiene una disposición externa a capturar elementos de otros sistemas con los que entra en contacto; los lenguajes están activamente abiertos e inclusive son atraídos por aquello que los distingue del otro lenguaje. Esta apertura activa de los sistemas lingüísticos hace que el lenguaje sea incontenible y transgresor (esta no es la manera en que los lingüistas están entrenados para concebir al lenguaje). Significa, por ejemplo, que las políticas del lenguaje y los mecanismos para establecer estas políticas jamás podrán controlar lo que la gente realmente hace desde el punto de vista lingüístico. Al igual que el náhuatl en las cárceles, el lenguaje siempre puede darles la vuelta y brincar las barreras o filtrarse a través de ellas para circunscribir sus funciones. Este hecho es un enorme desafío para la teoría. En realidad, retirar estos temas de la mesa teórica fue el objeto principal al construir la teoría moderna alrededor de la dicotomía lengua/palabra, competencia/actuación.

Dondequiera que haya linderos, la lengua los franqueará. Esta dinámica extrovertida es un motor creativo de las prácticas poéticas tranlingües a las que me he estado refiriendo y de todo tipo de virtuosismos contemporáneos como la radio bilingüe y los estilos multilingües de correos electrónicos y envío de mensajes. También desempeña una función en la geopolítica. No hace mucho, alguien me retransmitió un correo electrónico de un exfuncionario del servicio exterior en el que hablaba acerca de un reciente tratado sobre energía nuclear entre Corea del Norte y Estados Unidos. Los dos países, decía, habían celebrado un acuerdo sobre cuestiones considerablemente distintas —lo que los términos del tratado significaban geopolíticamente difería en la versión en coreano y la versión en inglés—. Además, estas diferencias, subrayó, eran lo que hacía posible que ambas partes firmaran el acuerdo. Aquí, cabe observar, no estamos manejando documentos en original y sus traducciones, sino un documento elaborado simultáneamente en varios lenguajes, sin un original cuya competencia pudiera invocarse para dictaminar acerca de diferencias. Aceitado por la lengua, el espacio entre las dos versiones constituye el espacio de la geopolítica.

Normatividad y teoría

La lingüística moderna se basa en un compromiso por el acercamiento al lenguaje de tipo descriptivo, en comparación con el preceptivo, es decir, estudiar cómo habla la gente en lugar de decirle cómo debería hablar. Sin embargo, captar la agencia del lenguaje en los procesos globales exige normatividad, bases sobre las cuales impulsar algunos escenarios por encima de otros. ¿Puede la lingüística ser normativa sin ser preceptiva? ¿Qué tipo de narración debería proporcionar la teoría lingüística en cuanto al poder de la lengua de infligir violencia, causar sufrimiento, engañar o maltratar? La teoría es poderosa. ¿Debería pretender construir una gramática que tome en cuenta estas aptitudes en los mismos términos en que considera todo lo demás que conforma la lengua (en cuyo caso, por ejemplo, mentir y decir la verdad serían equivalentes estructurales del sistema)? ¿Deberían los poderes de la violencia de la lengua ser teorizados como violaciones y perversiones *de la lengua* (en cuyo caso, la teoría reproduciría normas internas de la lengua misma)? Como sostuve hace algunos años (Pratt), la lingüística generalmente ha evadido la cuestión de construir teorías que sean explícitamente no normativas e implícitamente normativas, que naturalicen las normas acerca de los hablantes, las comunidades del lenguaje, los intercambios de colaboración y así sucesivamente. De hecho, la teoría lingüística y la ideología de libre comercio comparten dos supuestos no reconocidos: el concepto de intercambio que falsamente considera *la equivalencia como igualdad*, y el concepto de autorregulación que falsamente considera *la equivalencia como igualdad*. Tal como espero profundizar en nuestras conversaciones en Oaxaca, los acercamientos a la lengua a través del pensamiento ecológico y del concepto de patrimonio inmaterial tienen la posibilidad de ser acercamientos normativos que no estén articulados a través de una ética impulsada internamente sino fundados en las facultades específicas de la lengua misma.

Obras citadas

Appadurai, Arjun. *Modernity at Large*. Minneapolis:

University of Minnesota Press, 1996.

Carillo, H. G. *Loosing my Spanish*. Nueva York: Pantheon, 2004.

Dubus, Andre III. *The House of Sand and Fog*. Nueva York: Vintage, 2000.

Hornblower, Margot. "Putting Tongues in Check".

SIRS Researcher (invierno de 1997): 4-5.

Hosseini, Khalid. *The Kite Runner*. Londres; Nueva York: Penguin, 2003.

Laipson, Ellen. "National Briefing on Language and National Security". Obra patrocinada por el National Foreign Language Center y el National Security

- Education Program. 16 de enero de 2002. Web. 18 de enero de 2014.
- Pratt, Mary Louise. "Linguistic Utopias". *The Linguistic of Writing*. Eds. Derek Attridge *et al.* Manchester: Manchester University Press, 1987. 48-66.
- Rafael, Vicente. *The Promise of the Foreign: Nationalism and the Tecnics of Translation in the Philippines*. Durham: Duke University Press, 2006.
- Schemo, Diane. "Washington Cites Shortage of Linguistics...". *New York Times* 16 de abril de 2000: 8.
- Tafolla, Carmen. "La Malinche". *Canto al pueblo*. Por Tafolla. San Antonio: Penca Books, 1978. 7-35.
- Tsing, Anna. *Friction: Toward an Anthropology of Global Connection*. Princeton: Princeton University Press, 2005.